

# LA NELLY EN LOS BORDES DEL DESBORDE

POR LAURA VAZQUEZ HUTNIK

*Dengue! El mosquito del subdesarrollo ataca de nuevo. En plena fiebre amarilla a Nelly la atacan con todo. La aventura sería la última de la tira.*



La Nelly no es un personaje de historieta humorística. Es esa señora que cruzamos a diario en la vereda o en la tienda y a la que como sector progresista y educado de la argentina porteña, llamamos sin rodeos “la típica vieja reaccionaria”. Y sin embargo, la creación se resiste una y otra vez a su encaillamiento esencialista para exponer una moralidad estética y narrativa difícil de procesar. Opuesta al esquematismo de la tira costumbrista y sin conflicto de las primeras mitad del siglo veinte, hay un recomienzo permanente en La Nelly, eso que a sus lectores nos dificulta el aprendizaje sentimental y la tranquilidad de transitar un terreno ya conocido. No hay golpe de efecto ni imprevisibilidad humorística: asistimos a la rutina de un personaje inefable publicado en un diario que educó a su lectorado con los valores de una estructura social en decadencia. Ella viene a representar, entonces, el revés de esa política en crisis. Investida por esa condición de sujeto múltiple y fragmentario, su pensamiento está atravesado por las condiciones posmodernas de una subjetivación frustrada y en este punto, crítica.

Mucho se ha dicho acerca de la representación de la clase media en las historietas argentinas. Y se ha leído la creación del guionista Rubén Mira y el historietista Sergio Langer en esa línea editorial. Sin embargo, antes que un producto de la clase media argentina, o mejor dicho, no solamente, La Nelly viene a ofrecer una lectura de los sujetos excluidos del nuevo capitalismo global. Porque esta señora anacrónica en sus modos, figuraciones y discursos viene a mostrarnos, una vez más, las contradicciones de un sistema en donde la dimensión de lo social y el sentido de lo colectivo están resquebrajados desde hace tiempo. No hay nosotros para ella a excepción de su propia medianía impotente y sin horizonte de movilidad. Antes que una burguesa en deca-

denia o una señora con pretensiones de ascenso social, su accionar pone en escena la condición del sujeto pos burgués, excluido y despreciado por su condición de clase.

Sin lugar de afirmación ni de reconocimiento, La Nelly, parece tanto de pares como de referentes. No se afirma en la solidaridad de un grupo identitario, político o cultural ni de ningún otro tipo. En su figura confluyen de manera simétrica el odio liberal y tirano de los sectores pudientes, la brutalidad violenta del pueblo dominado y el descreimiento de la meritocracia como zanahoria de la cultura del esfuerzo. Ella no cree en nada más que en sus propias desventajas y límites: pero aunque se la negado (o quitado) le queda la rabia. Posmenemista a ultranza, su cinismo, por tanto, le está dado en su legítimo derecho. Es abanderada de una moral protestante del consumo vía Miami Bitch, del uno a uno, los plasma, la ropa de marca comprada de saldo, la biyu dorada y la peluquería berreta de barrio. Ella que ni siquiera porta un nombre (en rigor, Nelly es el apodo de Nélide Rocafort) forma parte del pánaso de las doñas Rosa de barrio, jubiladas, solteras o viudas, sesentonas y resignadas que quisieran vivir en Belgrano R y tomar café en Martínez, pero viven en Lanús y “se prenden” a la pantalla del 13. Porque, también, La Nelly propone una etnografía suburbana y periférica (del Sur o del Oeste, y en todo caso, “lejos” de la capital porteña y de su circuito acomodado) repleta de percepciones equívocas y lugares familiares. Su entramado, es reconocible aún para aquellos que jamás pisaron el conurbano pero lo identifican en las películas de Traperero, de Campanella o en los culebrones after office estilo Suar y Ortega. Allí están representadas las veredas y la ropa secada al sol, los enanos de yeso de jardín y el aquellare miserable de casas construidas con lo que sobra en los remates. Y la Nelly o Doña Rosa, que habitan esa ciudad de supermercados chinos y venta ambulante de baratijas, saben perfectamente cómo sacar ventaja de la diferencia.

Como una versión almodovariana de la mediática ama de casa Lita de Lázari, negocia con la táctica del pobre para que no se note y en “defensa propia” su condición precarizada. Se me ocurre que en una situación de emergencia (terrorismo, bomba nuclear o polución atómica), el refugio habitacional pero sobre todo ideológico de la Nelly, sería el shopping más cercano. Una suerte de hogar open 24 en donde las nelis pueden hacer como si gastan algo, mirar las vidrieras más caras, probarse ropa y terminar tomando helado en el segundo piso para criticar las medidas de gobierno y quejarse de los pibes chorros mientras sujetan su cartera. Octavio Paz en *El laberinto de la soledad*, relata una situación en donde el protagonista oye un ruido y pregunta “¿Quién anda por ahí?” y la empleada doméstica “recién llegadita” de su pueblo, responde: “No es nadie, señor, soy yo”. Realista y cinica, al mismo tiempo, La Nelly es como ese patrón que no registra al otro aún cuando lo tiene enfrente.

En la tira, por ejemplo, la vemos comprar en la feria boliviana y poco después querer levantar muros para parar la migración. Lleva a la apoteosis el lema capital del “salvese el que pueda” pero sin el éxito de su falacia. Por eso qui-

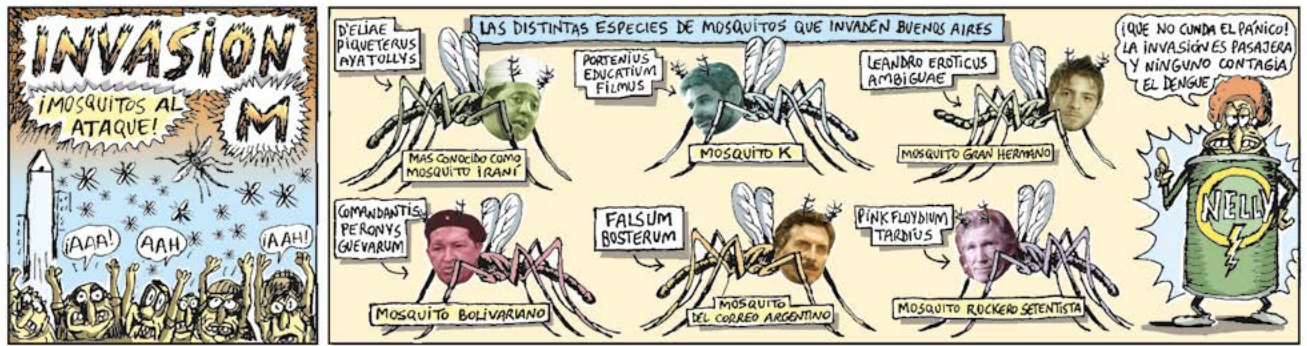
zá, también sea una viajera del tiempo. Alternadamente, quiebra el contrato de lectura que dialoga con el contexto nacional inmediato para ofrecernos postulaciones y asociaciones libres de una escritura y gráfica siempre abierta. Como si se aburriera de sí misma (o sus creadores de ella), de pronto, deja de hablarnos de la realidad política y social del momento para pasar a jugar y novedosamente, con los límites y el “más allá” de la página y su espacio temporal.

Al mismo tiempo, la tira establece diálogos profusos con los estilos de época de creaciones pasadas y vigentes. Allí se enlazan conversaciones transpositivas y transgéneras, con dibujantes intergeneracionales y emplazados en múltiples condiciones y disposiciones artísticas. Se podría trazar un arco que va desde Grondona White, Scafati, Amengual, Battaglia, Quintero, Calé, Divito, Limura, Crist, pero también Landrú, Copi, Kalondi, Fontanarrosa, Sendra, Quino, Paz, Garaycochea, Ferro, Caloi, Edu Maicas, hasta llegar a los más contemporáneos Rep, Liniers, Gustavo Sala, Esteban Podetti, Parés, Ayar, Aguirre, Mosquito, Scalerandi y Souto, y tantos otros que esta lista inconclusa no podría enumerar. Porque el humor gráfico al igual que la historietita, como medio y lenguaje orgullosamente bastardo, está condenado desde sus orígenes a la portación de una dimensión lúdica y transparente que permite advertir en sus producciones conversaciones públicas o privadas. En las tiras se ponen en escena aquí y allá fricciones inacabadas y en constante gozne: lo que dibuja uno, sigue en la mano del otro, y así. Algunos dibujantes “se hacen cargo” de esas influencias y relaciones confluyentes, otros ni siquiera las hacen conscientes, pero están acusando, en todo caso, el fantasma de un sentido necesariamente hipertextual y siempre, inestable.

En la evocación de esas experiencias (“cómo llegaste al dibujo?”; cuáles son tus influencias?) hay un decir todavía no dicho, un olvido que se reactualiza en la memoria y en su ficcionalización, en su relato metahistórico. Precisamente, en ese intermezzo elíptico entre interlocutores de contrapunto de diario, de publicación seriada o de revista under es donde la narración gana la partida. En esta creación se evidencia que Langer y Mira tejieron su obra como un mantra en los staff de dibujantes y en las múltiples y heterogéneas redacciones y editoriales de las que formaron parte. Es por ello que esta tira garantiza su continuidad en el pasaje, de géneros, de estilos, de pastiches pasados, recurrentes y por venir. Se trata de una producción original por estar basada en combinatorias, yuxtaposiciones y operaciones enunciativas complejas y exigentes. No es una tarea fácil, pero algún analista entrenado debería ya haber encarado la tarea de problematizar las influencias deudoras de una marca autoral con sello propio.

Cabe preguntarse, aún, si La Nelly podría equiparse en términos sociológicos, estéticos, de clase, a los Cachos Clasemedios y a esos estereotipos del gorila, machista y conservador que aún pululan en las calles de Buenos Aires, atendiendo una gomería o un mostrador de barrio. En este sentido, no es necesariamente “una mujer”, sino un sujeto transgénero que traviste y trafica las contradicciones del





sistema. Acaso valga emparentarla narrativamente con La Mujer Sentada de Copi. En un caso, con trazo minimalista y en el otro, grotesco y de línea feísta, se asemejan en su visión tragicómica de un mundo cínico, provocador y especialmente, escéptico. A un lado y otro del Atlántico, son las locas surrealistas dejadas al paso de la desigualdad y la diferencia. Por eso y a contrapelo de Doña Rosa (aunque la represente en muchos sentidos) ella puede ver los hilos de la trama y denunciar que el rey está desnudo.

Su vocación es la de ser una pesimista incondicional. Flaubert decía que el autor debe estar en su obra como Dios en el universo; presente en todas partes y no hacerse visible en ninguna. Y esta tira parece, en cierta forma, estar dibujada y escrita por todos. Representa a la Nelly pero también a mi vecina (o a la suya, lector/a), retrato vivo de una voz rumiante de quienes fueron adultos en los noventa y hablan consigo mismos (o frente al tubo catódico) para ser oídos por otros. Es una creación realista aunque sea humorística (esa división caprichosa entre humor gráfico e historieta alguna vez debería ser revisada profundamente) que materializa las fisuras de un relato que hoy se nos antoja retro (los noventa) pero que no deja de insistir en su condición sempiterna y centrífuga. Por eso también la tira podría ser leída no sólo como una crítica al comportamiento de la clase media aspiracional y pseudofascista argentina, sino también como una lección a la intelectualidad progresista y republicana que lee en la democracia una opción por los pobres.

La Nelly basa su pensamiento político, especialmente, en emociones reaccionarias y en la idea siniestra del desplazamiento de un otro marginalizado. Frente a las formas plebeyas del populismo variopinto, se aferra a un sistema de valores que la maltrata y desclasa constantemente. Aún así, elige seguir creyendo. Aunque para ello deba hacer malabares y

recurrir a estrategias para sostener el status. Por eso, odia tanto a los de abajo, como a los de arriba y construye un enemigo que va desde los piqueteros, pasando por la empleada doméstica paraguaya hasta los "otros delincuentes", los gobernantes que la dejaron "tirada" y caída de las promesas del sistema neoliberal.

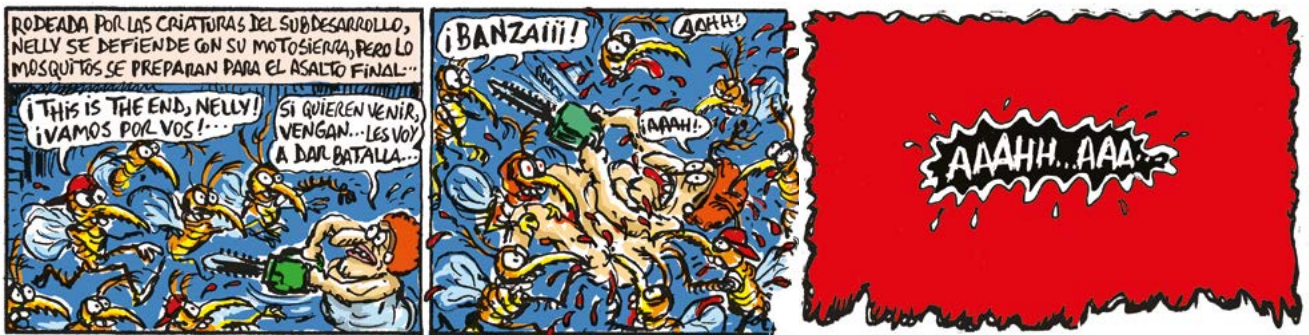
La tira gráfica fue creada en 2003 y publicada en la contrapunta de Clarín hasta 2010 cuando pasó a formar parte la sección Ciudad. En marzo de 2016, dejó de publicarse en ese espacio. La tira dejó de salir en un espacio que visibilizada (como el espejo de la Malvada en Blancanieves), los bajos instintos de sus lectores. Y si la escritura, las artes y los medios, cuando se retoman y reordenan, dan lugar a una nueva versión de sí, esta antología se vuelve necesaria y en varios sentidos. Como muchas otras tiras de la historieta nacional fue sometida a la adaptabilidad camaleónica de distintos soportes, las irregularidades de edición diaria, la técnica y los formatos acompañando las oscilaciones de la industria y los emplazamientos mediáticos y ese tipo de oferta siempre cambiante de la producción seriada.

Resta decir que como muchos otros personajes La Nelly no envejeció nunca ni en edad ni en propuesta narrativa y estética. Su juego estilístico con los estereotipos y atributos del relato costumbrista puso y sigue poniendo en jaque los sentidos arraigados sobre la clase media argentina. Todavía cabe preguntarse si esta creación puede ser incluida en la gran masa de "historietas transnacionalizadas" que a partir de los años setenta marcarán el devenir y declive de la industria local. En este punto, más cerca del Inodoro Pereyra de Roberto Fontanarrosa que de la global Mafalda de Quino, parecería que La Nelly viene a reforzar la idea de un modo de decir y de narrar, de unos argentinos, para otros argentinos. Así y por todo lo leído y por decir, la tira viene a

enunciar su condición de clásica del humor gráfico nacional para formar parte de un repertorio de saberes informativos y recreativos, críticos y en crisis permanente.

En la actualidad, y frente a la ausencia de una industria editorial con principios rectores, los dibujantes, guionistas y humoristas han tendido hacia la configuración de espacios subversivos, y colaborativos; abiertos al punto de fuga propiciatorio de la heteronomía antes que a las condiciones que rigen cualquier campo, antaño, más o menos estable. Por eso confiemos en que esta creación resistirá los avatares de un proyecto fenecido para seguir contando, hablando de sí para ser hablada por otras. O por otros. O por otros. Y así continuará.

*¿Chau Nelly? Último cuadro de la tira en Clarín a pura mezcla entre lo alto y lo bajo. Los mosquitos secan a Nelly, el relato se cierra con una cita desprolija de T.S. Eliot.*



¿Y ASÍ SE TERMINA EL MUNDO DE NELLY? ¿NO CON UN ESTALLIDO SINO CON UN GEMIDO?...





**Sergio Langer** Nació en Buenos Aires en 1959, es humorista gráfico, ilustrador y arquitecto. Sus primeros dibujos los publicó en la revista *Humor registrado* en 1979 en plena dictadura militar. Colaboró en *El Periodista*, *PlayBoy*, *Noticias*, *Sex Humor*, *Pag/12*, *O Pasquim*, *The Clinic*, *el Jueves*, *Newsweek* y *El Comercio*, entre otros medios destacándose en política internacional aunque su mayor producción se vuelque a los medios de Argentina.

En los 90 fue cofundador del mítico fanzine *Lápiz Japonés* junto a un colectivo de artistas. Publicó en *Irrockurtibles* su emblemática tira *Clase Media* y estuvo a cargo del espacio humorístico de la revista *Mística* y el suplemento *Zona de Clarín*, el mismo diario en el cual dibujó durante 13 años la tira diaria *La Nelly* con guiones de **Rubén Mira**. Además colabora con la revista *Barcelona*, adonde despliega su galería de personajes monstruosos en *Mamá Pierrri* y la continuidad del bestiario de *Clase Media*, siendo también una asidua leyenda invitada en el sitio *Alegría*.

En la actualidad colabora y forma parte del staff de la revista *Mongolia*, en Madrid y sus trabajos pueden verse en *Courrier Internationale*, de Francia y en el mensual *Lento*, de Uruguay.

Entre sus libros destacados se cuentan *Judíos* editado por Planeta, *Burroughs para principiantes* y *Cervantes para principiantes*, ambos con guión de **Rubén Mira**, publicados por Longseller y Langer, blanco y negro, editado por Eudeba.



**Rubén Mira**. Nació en Avellaneda en 1964. Es escritor, editor, comunicador y diseñador gráfico. Fue fundador de la editorial *Tantalia*, creador del *Espacio Performance 48*, pionero de la movida palermi-tana, director de arte y creativo, guionista de cine trabajando junto a Carlos Gamerro y creativo y guionista de animación junto a Andrea Chaskielber.

Su trabajo se reparte entre la creación en distintas disciplinas y la agitación cultural. Fundó e integró el colectivo *No Mataras*, fue editor general y jefe de comunicación del Museo de Arte Moderno, co-fundador y director de la empresa Vía Postal y protagonista de Fantasy Comunicación junto a Ailin Staicos. En 1994 publicó su única novela *Guerrilleros (una salida al mar para Bolivia)* en *Tantalia*, re-publicada en 2007 por *Del nuevo extremo*, diseñó e integró la movida *Ensayos en Libro*, participó de antologías, escribió esporádicamente ensayos, colaboró con medios nacionales e internacionales y su guión *Tres de Corazones* fue llevado al cine por Sergio Renán.

En la actualidad continúa compartiendo con Langer libros e historietas, es co-director del estudio *Neurus* y asesora importantes empresas. Fundó y dirige junto a Ariel Pennisi el proyecto *RED EDITORIAL*, publicando ensayos, diseñando nuevas colecciones, propagandizando nuevas formas de encuentro para el agite político.

Agradecimientos: Familia Diaz-Indarte, Ana Giannone y Mara Díaz Indarte. Familia Staicos Becu, Ailin, Tomas, Simo y Teo. Familia Barbieri, Pablo Barbieri, Ana Luz Schettini y Nino Barbieri, por el tiempo que nos regalaron. Ariel Pennisi, Agustín J, Valle, Laura Iutnic, por sus palabras tan certeras. Rodrigo Ottaviano que nos acompañó en el principio. Familia Langer Manifesto, familia Mira Tommasi, Susana, Mora, Fita y Germinal, por el humor y el aguante. Familia Mira, Vieja, Viejo, Lili, Anahi, Selva, Yuri, Leti, Laura, Indi, Nico, por su fanatismo incondicional. Santiago y Pablo de Contartese Gráfica por la paciencia. Amigos de círculo Burzaco-San Vicente por el verano sin fin. Naza, Catriel, por el color que le dieron a la tira. Gente de Mecenazgo cultural, Julieta y Yamila. Euge Gerty, que supo ser *La Nelly*. Amigos y seguidores del *Nelly Fans Club*. Gaston, Polaco, Dante Valdez, Ruben Rivero, María Mira. Chale Atala, Diego Valeriano, de Lobo, al Nolo y a toda la banda de *Alegría*, a la gente de *Revista Barcelona*, Fernando Sanchez, y al Facha Falciani.

Gracias a todxs por vivir esta fiesta con nosotrxs.

*In memoriam: Josefina Gonzales*

# La Nelly, libro de oro. El staff.

Dirección de arte y diseño: Ruben Mira  
Diseño gráfico: Gonzalo Díaz  
Diseño maqueta gráfica: María Sibolich  
Diseño comunicación: Pablo Barbieri  
Color en La Nelly: Sergio Langer, Catriel Talarico, Nazareno Azin  
Fotografía: Josefina Tommasi – Rodrigo Ottaviano  
Guión y textuales: Ruben Mira  
Corrección y edición de textos: Ailin Staicos  
Reportaje y desgrabación: Ailin Staicos  
Entrevista Langer/Mira: Camila de la Cruz  
Produccion: ailin staicos  
Coordinacion editorial: ruben mira  
Seguimiento produccion: Cecilia Pochat  
Difusion: Neurus Estudio

# La Nelly, web de oro. El staff.

Diseño de sitio web: Gonzalo Diaz  
Gestión de contenidos: Pablo Barbieri/Ana Luz Schettini  
Libro digital: Ana Luz Schettini  
Edición y dibujo: Sergio Langer  
Coordinación: Ruben Mira

## Red Editorial

**Pablo Barbieri**, Laura Belvedere, Joana Bock, Pamela Browell, Belen Dawiter, **Gonzalo Diaz**, Rocio Heine; *Ruben Mira*, *Ariel Pennisi*, Hernan Sassi, Josefina Tommasi, Guillermo Ueno.

Consejo editor + *Direccion* + **Diseño y comunicación**

**IGNORANTES**

**REDEDITORIAL**



**MECENAZGO**  
Participación Cultural  
Buenos Aires Ciudad

Mira, Rubén Jesús

El libro de oro de la Nelly / Rubén Jesús Mira ; Sergio Langer. - 1a ed. - Vicente López :

Red Editorial, 2022.

184 p. ; 21 x 28 cm.

ISBN 978-987-48537-0-7

1. Humor Gráfico. 2. Humor. 3. Política. I. Langer, Sergio. II. Título.

CDD 320.0207

ISBN 978-987-48537-0-7



9 789874 853707









EL LIBRO DE ORO DE



LA NELLY

ISBN 978-987-48537-0-7

9 789874 853707

MECENAZGO  
Participación Cultural  
Buenos Aires Ciudad



REDITORIAL

IGNORANTES